

HUESCA.

FUERA.

50 rs. por año
y 16 al semes-
tre, pagados al
recibir el primer
número.—Sale el
10 y 25 de cada
mes.

REVISTA

50 rs. por año
y 16 al semes-
tre, pagados de
adelantados enle-
tras de fácil cobro
ò en sellos de cor-
reo de 4 cuartos.

DE PRIMERA ENSEÑANZA.

PARTE EDITORIAL.

Si no estamos mal informados, ha debido recibirse ya aprobado el presupuesto ordinario de esta provincia formulado por la Diputación provincial para el año económico de 1864 á 1865. Parece ser que en algunos capítulos, la M. I. Corporación propuso algunas economías que han sido aprobadas; y entre las personas y establecimientos comprendidos en estas economías figuran por diferentes conceptos y en cantidades mas ó menos insignificantes la inspección de primera enseñanza, la Escuela normal y el Instituto provincial. Sea en enhorabuena si así conviene á la provincia.

En nuestra condición de maestros no podemos menos de acompañar en el sentimiento á los económicamente beneficiados recomendándoles la lectura del siguiente articulejo que ha días publicó «El Telégrafo.» Medítenlo bien y resígnense viendo por qué caminos tan desusados y formas tan variadas se ponen en acción en este pícaro mundo aquellas lindísimas escenas de *El último mono*.

LOS EMULOS DE SAN CASIANO.

«Aunque judío, respeto yo la religion cristiana y cuanto tiene relacion con la misma, mucho mas que no pocos que



la siguen y debieran practicarla. Y suelto esta salva para que nadie sea osado de dar mala interpretacion á mis palabras, que si en otros asuntos transijo aina con que cada uno me interprete segun mejor le agrade, en este punto no lo consiento, y tendria un verdadero pesar si alguno lo ejecutara.

En el dia de hoy nos dice el calendario que es la fiesta de San Casiano. Este santo varon era Maestro de Escuela, en la ciudad de Imola, en los tiempos del Emperador Decio, el cual fué grande perseguidor y martirizador de cristianos, imitando en esto á otros Emperadores que le habian precedido, y siendo á su vez imitado por diferentes sucesores suyos. Enseñaba Casiano á leer y escribir y aunque no se sabe de positivo cuantos niños tenia en la escuela, yo creo que eran numerosos, porque en aquellos tiempos los padres mostraban mas empeño en enviar sus hijos á la escuela del que hoy manifiestan no pocos que se creen ilustrados, y con suficiente talento para gobernar el mundo. El tal Decio mandó martirizar á Casiano, y quiso que los martirizadores fuesen sus mismos discípulos, quienes lo mataron lenta y cruelmente pinchándole con el estilo, especie de pluma de metal con que se escribia entonces sobre tablas de cera y de plomo. Estos estilos vendrian á ser unas plumas parecidas á las de metal con que escriben hoy dia casi todos los buenos pendolistas, los cuales han dejado las plumas de ave para los que escribimos de modo que nadie nos entienda.

Ahora vengo yo y digo. No tengo dificultad en que ese buen Maestro haya sido declarado santo, pero reclamo el mismo titulo y la declaracion misma para todos los maestros de Escuela que hoy ejercen la carrera, y para cuantos la ejercerán en el mundo hasta la consumacion de los siglos. J. J. Rousseau dijo: que á todo hombre dado á las letras, á quien fuese preciso castigar, le impondria como pena la obligacion de componer un Diccionario; mas yo, que he trabajado en uno muy largo, y por mas señas de mal género, creo que el tal Rousseau dijo un gran disparate, porque tengo para mi que ser Maestro de Escuela es un millon de veces peor que componer un Diccionario, y otro si, creo firmemente que es uno de los medios mas eficaces para alcanzar la glo-

ria del cielo, y que como el ejercicio dure mas allá de veinte años, es un título indisputable á la beatificación de cualquiera.

— Cuando contemplo los jóvenes que concurren á la Escuela normal á fin de adoctrinarse para ser Maestros de Escuela, no puedo explicar la especie de lástima que me causa ver como se van preparando para pasar una vida de perros, rabiar sin remedio, luchar con padres, tíos y tutores que no conocen la materia ni comprenden el oficio, batallar con ayuntamientos compuestos muchas veces de zotes, de todo punto ajenos á libros y á letras, reñir con Juntas locales, algunas de las cuales pueden arder en un candil, estar bajo la férula de inspectores y Juntas provinciales, y por fin y remate, condenarse espontáneamente á respirar durante seis ú ocho horas diarias el tufillo de escuela que no es comparable con ningun otro, á sudar como pollos en verano, y casi asfixiarse en invierno, á desasnar muchachos, á oler los esfluvios de materias líquidas y sólidas que mas de una vez se deslizan por entre las piernas de aquellos angelitos, y á echar los pulmones para conseguir que haya perenne silencio en la Escuela.

— En otro tiempo el Maestro era en muchos pueblos Secretario del Ayuntamiento y fiel de fechos; cantaba en el coro durante la Misa mayor, á veces era un cobrador de las contribuciones; y como á nadie le habia ocurrido fijar de un modo absoluto los dias de asueto, el Maestro se los tomaba «*ad libitum*», y podia dedicar algunos ratos á elaborar jaulas de junco, y á pescar con caña, si la fortuna le habia llevado á pueblo donde hubiese rio. Pero hoy, en que verdaderamente se ha querido favorecer á la clase, se le han quitado al Maestro todas esas añadiduras y distracciones, inclusa la estomacal fiesta de la tarde del Jueves y queda reducido á Maestro y de estudiar mas que antes porque tiene que acudir á las conferencias, especie de sínodos donde unos á otros se aquilatan, ha de esperar siempre la visita del Inspector y la de la Junta local, que lo juzgan y quizás le soplan una reprimenda para que sirva de leativo á sus tormentos.

Verdad es que todos esos martirios, que son una muer-

te lenta, están ámpliamente compensados con la alta paga de 3 ó de 4, ó de 5,000 rs., y las retribuciones de los niños ricos, que son muy pocos, y dan lo que ha señalado la Junta, la cual, llevada de su amor á los compatriotas, baja la cuota cuanto puede, y coloca á los mas niños posibles en la categoría de pobres, iguales á cantidades negativas. Le está prohibido ser fiel de fechos, Secretario cobrador de contribuciones, y aun dudo que le sea lícito cantar en el coro, siquiera en los primeros años del Magisterio, pues en cuanto á despues de ellos, los niños se encargan de echarle á perder la garganta y de enronquecerle la voz, que acabará por ser afónica, si el diablo no lo embrolla de modo que termine el Maestro por una tisis traqueal que dé con su cuerpo en tierra.

Y decidme por vida vuestra, lectores míos, si el hombre condenado á semejante vida no debe ser colocado en el catálogo de los Santos. Decidme si no es verdad que cada Maestro es un verdadero y auténtico Casiano, martirizado por sus propios discípulos y asfixiado por su propia Escuela. Decidme si hay alguno que tenga suficientes espaldas para resistir al ayuntamiento que debe pagar, y á veces no paga, á la Junta local que vigila y visita, al Inspector que inspecciona y amonesta, á la Junta provincial que manda, al Rector de la Universidad que traslada é informa, al Director general que decide, y al ministro que dicta las órdenes, los Reglamentos y los mandatos gordos. Sea en buen hora que San Casiano haya sido beatificado; mas séanlo tambien los demás Maestros, y aun me parece que puede dispensárseles de la instruccion del expediente para acreditar sus virtudes, porque con saber que ha sido Maestro de escuela durante quince ó veinte años, no puede quedar duda de que se ha santificado completamente. Y si la justicia exige que se haga alguna diferencia entre ellos y que se establezca un escalafon de mérito, deben ocupar los números mas altos aquellos Maestros que están en las poblaciones mas reducidas, porque en ellas el merecimiento para la beatificacion está en razon inversa de la importancia del pueblo en que se van lentamente muriendo.

A todos los hombres de caracter violento, á todos los Diputados de oposicion, á todos los gobernantes que no escuchan con calma á los que á ellos acuden, á todos los Ministros que de cualquier pique personal hacen cuestion de gabinete, en una palabra, á cuantos se alborotan y se amoscan al momento, á todos les recetaria doce años de Escuela, y en ella aprenderian á tener paciencia y sufrimientos interminables, ó dejarian el cuero si no fuesen capaces de adquirir esas dos cualidades importantes y aun necesarias para ejercer dignamente sus cargos.

Oh jóven, que tienes amor á las letras de libros, emprende cualquier carrera, aunque sea la de coplero, mas no seas Maestro de escuela hasta que se haya definido que todo Maestro de escuela *ipso facto* ha de estar seguro de volar al cielo, y de ser reputado por mártir como el mismo San Casiano.—*Benjamin.*

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Primera enseñanza.

Por Real órden de 24 de Octubre último ha sido declarado útil para las Escuelas de primera enseñanza el *Manual de Teneduría de libros* en la nueva forma de partida doble, compuesto por D. Vicente de Villaoz.

Madrid 28 de Octubre de 1864.—El Director general, Eugenio de Ochoa.

Hundimiento.—Lecmos en el «Boletín de 1.^o enseñanza» de Salamanca. El 22 del pasado mes, se arruinó, segun se nos dice, el local de escuela del pueblo de Fuerterroble de abajo, estando los niños en clase. Afortunadamente la pared que vino á tierra fué por la parte de afuera, y no hubo que lamentar desgracia alguna; pero los pobres niños aturdidos y llenos de espanto salieron en desórden dando desafortados

gritos, y el maestro lo mismo, sin saber lo que por él pasaba. No nos sorprende esta ruina porque ya la habíamos denunciado, y nos consta que el Sr. Inspector también dió por ruinoso el local en la última visita que giró.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE BARCELONA.

En virtud de lo dispuesto en la Real orden de 10 de Agosto de 1858, han de proveerse por concurso las plazas de Maestro y Maestra vacantes en los pueblos siguientes:

Escuelas elementales de niños.

Santa Bárbara, 3800 rs. La Serra y Darmós, 2900 rs. Rojals, 2600 rs. Selma, Pira, Vilella Alta, 2500 rs.

Escuelas elementales de niñas.

Valls, Valls, 3660 rs. Pobla de Montornés, 2270 rs. Bellbey, 1940 rs. La Serra y Darmós, 1800 rs. Rodoñá, 1740 rs. Montmell, 1240 rs.

(Boletín oficial del 9 de Noviembre.)

En virtud de lo dispuesto en la Real orden de 10 de Agosto de 1858, han de proveerse por concurso las plazas de Maestro y Maestra vacantes en los pueblos siguientes:

Escuelas superiores de niños.

Cervera, 6000 rs.

Escuelas elementales de niños.

Bellpuig, Trem, 3300 rs. Cogúl, Llovera, Pedra y Coma, 2500 rs.

Escuelas elementales de niñas.

Bellvís, Alós de Balaguer, Belianes, Pinós, 2200 rs.
 Caneján, Castelló de Navés, Ciudadilla, Lladurs, Llovera,
 Madrona de Pinell, Navés, Pedra y Coma, San Cerni de Lla-
 nera, 1666 rs.

(Boletín oficial del 14 de Noviembre.)

DISTRITO UNIVERSITARIO DE ZARAGOZA.

Conforme á lo dispuesto en la Real órden de 10 de Agosto de 1858 han de proveerse por concurso extraordinario las escuelas de ambos sexos vacantes en los pueblos siguientes:

Provincia de Soria.

La elemental completa de niños de Borobia dotada con 3100 rs. La idem de niñas de Olvega con 2200.

Provincia de Teruel.

Las elementales de niños de Beceite, Mazaleon, Alfambra, y Terriente dotadas con 3300 rs.

Provincia de Logroño.

La elemental de niños de San Vicente de la Sonsierra con 3300 rs. La id. de niñas de Encisco con 2200.

Provincia de Huesca.

La de párvulos de Barbastro con 5500.

Provincia de Zaragoza.

La elemental de niños de Pina dotada con 4400 rs. La

id. de Torres de Berrellen con 3140. La id. de niñas de Lécera con 2600. La id. de Monegrillo con 2240. La id. de Biel con 2320.

Escuelas de párvulos.

La de La Almunia dotada con 5400 rs. La de Egea de los Caballeros con 4480. La de Pina con 4400. La de Mallen con 4200.

Además del sueldo los Maestros disfrutarán casa y las retribuciones de los niños no pobres, excepto las de párvulos que solo percibirán el sueldo fijo.

Los Maestros que aspiren á dichas escuelas dirigirán sus instancias escritas y firmadas de su puño acompañando certificación que justifique su buena conducta política, moral y religiosa, copia de su título y hoja de méritos y servicios al Sr. Gobernador Presidente de la Junta de Instrucción pública de la respectiva provincia en el término de un mes que principiará á contarse desde la inserción de este anuncio en el «Boletín oficial» de la misma. Zaragoza 8 de Noviembre de 1864.—El Vice-Rector, Jorge Sichar.

CRONICA EXTRANJERA.

Prusia.

La Memoria sobre la primera enseñanza en Prusia publicada por el Ministro de los cultos, contiene los datos estadísticos siguientes:

En fin de 1861 habia en Prusia 24,763 Escuelas públicas dirigidas por 33,617 Maestros y 1,755 Maestras. Aunque la población rural viene á ser el doble de la urbana (12.867,368 almas), hay siete veces mas Escuelas públicas en los pueblos que en las ciudades (21,828 por 2,935), y un gran número de niños de estas últimas frecuentan los establecimientos de segunda enseñanza.

Entre 18.476.000 habitantes, hay 3.090,224 niños (17 por 100) obligados á asistir á la Escuela. De este número 2.875,836, de los cuales 1.773,888 son protestantes, 1.063,803 católicos, 30,053 israelitas

y 6,090 disidentes, asisten á las Escuelas públicas y 84.021 á las Escuelas privadas. Asisten, pues, á las Escuelas 2.950,857 niños, y del resto (130,437) una gran parte frecuenta las Escuelas de segunda enseñanza, de manera que es muy corto el número que logra evadirse de la vigilancia de la autoridad.

La dotacion media de los Maestros y Maestras de las Escuelas de Berlin es de 413 thalers (6195 rs. vn.), las de las Maestras de las ciudades 281 thalers (4,215 rs. vn.) y la de los de los pueblos 131 thalers (2,715 reales vellon).

En esta cifra de las dotaciones figura la retribucion escolar por 217. El resto proviene de fundaciones, de subvenciones municipales y de subvenciones del Estado. El gasto total de las Escuelas se eleva á 9.902.696 thalers (148 645,440 rs. vn.), de los cuales paga el Estado 438,928 thalers (65.839,920 rs. vn.)

CONOCIMIENTOS UTILES.

Semanalmente escribe para «La Patrie» el apreciable é ilustrado Sam (M. Henr. S. Berthoud) una curiosa y variada revista científica. Del último número traducimos el artículo siguiente, sobre el que llamamos especialmente la atencion de nuestros lectores:

«Ayer asistí á la prueba de un experimento que en alto grado interesa á la salud pública.

Aunque no es nueva, no deja de ser significativa.

Hace un año, dia por dia, antes de abandonar el campo, un querido amigo mio habia colocado en su ventana tres botes de cristal.

Los dos primeros tenian leche que se acababa de ordeñar á mi vista.

El tercero encerraba una mezcla á partes iguales de la misma leche y de café negro.

Por la noche, antes de marchar, los dos botes llenos de leche no tenian ya mas que leche cuajada.

El líquido del otro no habia sufrido ninguna alteracion sensible, ni á la vista, ni al gusto.

Cubrimos cada uno de los tres botes con una tabla que, si bien dejaba penetrar el aire, le preservaba de los cuerpos extraños que la calidad pudiera dejar caer.

Hecho esto nos marchamos.

Ayer, es decir, un año despues, fuimos á ver los tres frascos.

La sustancia encerrada en los dos primeros se hallaba trasformada en una verdadera materia vegetal. Eran átomos de mil formas diversas, no quedando huellas de queso y todavia menos de leche.

Por el contrario, la mezcla de leche y de café no habia sufrido ninguna huella apreciable de alteracion, ni tampoco de evaporacion sen-

sible. Cocimos una parte y probamos las dos bebidas. Su gusto, comparado á una mixtion hecha en aquel mismo instante con café de Corcelert y leche sacada de la teta de la vaca, en nada se diferenciaba.

Interponiendo las tazas que las contenian, no pudimos distinguir el café con leche que se habia confectionado hacia un momento del que tenia un año.

Hé aquí las conclusiones que se deben deducir de este experimento.

La leche no se digiere sino á condicion de cuajarse en el estómago en cuanto se halla en contacto con los jugos gástricos.

Cuando se bebe pura proporciona un alimento sano, nutritivo, y que conviene mucho á los temperamentos mas delicados.

Mezclada con café, que la impide coagularse en el estómago, aniquila la accion de los jugos digestivos y pierde, por consiguiente, toda propiedad nutritiva.

Constituye ademas un verdadero veneno que ocasiona no poco á poco enfermedades graves y á veces fatales.

Los desórdenes nerviosos, las crispaciones de estómago, los desarreglos de las funciones intestinas, las pulmonias, las tisis, las crueles afecciones de mugeres que hacen estragos en la poblacion parisiense, en la mayor parte de los casos, no reconocen otra causa que el hábito funesto del café con leche.

Dos médicos militares ingleses han reconocido y proclamado hace mucho tiempo que la mezcla de leche con café, el aguardiente, el vino, el chocolate y el té, matan todos los años en las Indias millares de europeos, y que las enfermedades del higado, tan frecuentes en estos paises, hallan principalmente su causa en el uso de una bebida de agradable gusto, pero indigerible, y cuyo extremado calor desarrolla mas pronto y enérgicamente que en Europa sus fatales efectos.

Hay un medio muy sencillo de continuar el desayuno de café con leche sin el menor peligro, conciliar la higiene y la fuerza de costumbre.

Basta para esto beber separadamente la leche y el café, empezando por la leche.

Ya lo he dicho, tan pronto como la leche penetra en el estómago se cuaja instantaneamente.

No hay, pues, inconveniente alguno en derramar despues el café sobre esta leche, que al entrar en el estómago ha sufrido instantaneamente una trasformacion que hace la digestion fácil y sin peligro.

¡Ojalá sea escuchado este consejo tan sencillo que solo modifica una costumbre!

Si así fuera, la poblacion parisiense se veria al abrigo de una de las causas mas terribles de las enfermedades que la diezman.

VARIEDADES.

Hé aquí la definición que dà un periódico de nuestros poetas más famosos:

Boscan. Es como el primer albor de una mañana de Mayo.

Garcilaso. Es un quejido dulce, que de las fibras del sentimiento se desliza sobre una alfombra de flores.

Rioja. Es un suspiro que se estrella contra un sepulcro.

Herrera. Un rayo de sol vivo y deslumbrante que ciega y asombra.

Ercilla. El alarido de un combate vibrando en las cuerdas de un laud.

Leon. Una llama que ruje bajo una losa.

Lope. Es una abeja que liba todas las flores, y que fabrica luego un panal mas dulce y perfumado que las violetas y los claveles.

Calderon. Es un cielo bordado de estrellas, nunca empañadas, siempre en brillos crecientes.

Quevedo. Es una carcajada convulsiva.

Cervantes. La apoteosis del génio dominando sobre todos los génius; un espejo de dos reflexiones; la sombra del pasado y la luz del porvenir.

Góngora. Es un ramillete de rosas blancas, perfumadas, pero descoloridas.

Tirso. La sátira disfrazada.

Moreto. El clasicismo moderno, pugnando por abrirse paso por entre el romanticismo antiguo.

Alarcon. Un panal de dulzuras y una copa de lágrimas.

Moratin. El iris del teatro español.

Jovellanos. La civilizacion y la libertad.

Espronceda. El ¡ay! desgarrador de un fénix que á sí propio se abrasa.

Quintana. El eco de la libertad, que en el siglo XIX evoca de sus tumbas las sombras de Guzman y de Padilla, para aterrar al tirano; el rayo de luz que escapado de la corona de Dios, hace comprender á los hombres el inmenso poder del génio.»

(Anales.)

LAS EXCAVACIONES DE POMPEYA.

Pompeya existia mucho tiempo antes que los romanos hubiesen extendido su dominacion sobre el mar Tirrénico. Fundada por los oscos, por una colonia etrusca, ó acaso por los griegos (porque todas

estas opiniones tienen partidarios), había caído, como todas las ciudades de la Campania, en poder de los samnitas, y después se había convertido en población romana.

El año 63 de la Era vulgar un terremoto de una violencia extraordinaria había destruido en parte la ciudad. En los momentos de tan horrible catástrofe los habitantes huyeron, pero regresaron paulatinamente á sus casas, dedicándose á la reconstrucción de la ciudad, de sus templos y monumentos; de suerte que al cabo de algunos años habían desaparecido hasta las huellas de tan espantoso desastre.

El 24 de Agosto del año 79, segundo del imperio de Tito, Pompeya se hallaba en la época de sus elecciones municipales para el nombramiento de los Ediles y *Dumviro*s. Los ciudadanos influyentes recorrían la población para adquirir votos en favor de sus candidatos preferidos. Los ricos propietarios de la campiña se habían dirigido á la ciudad con los habitantes de los arrabales para tomar parte en la lucha electoral.

La ciudad se hallaba en movimiento: la multitud rebosaba en el *forum*, en los templos y en los teatros, alegre, bulliciosa, sin el menor cuidado, cuando de repente, al mediar el día, surgió del Vesubio, que dominaba la ciudad, una espesa columna de humo; elevóse á prodigiosa altura, y luego se la vió extenderse en todas direcciones como la copa de un gigantesco pino, oscurecer el sol y cubrir con su sombra la tierra en la extensión de algunas leguas. A poco estalló como una nube cargada de electricidad, y cayó una lluvia de cenizas y piedras calcinadas que exhalaban gases mefíticos insoportables. Al mismo tiempo precipitáronse hirvientes raudales de cieno negro, espeso, de todas las aberturas de la montaña; invadieron las calles y penetraron por las puertas y ventanas de las casas, en las cuales quedaron encerrados los infelices habitantes que no habían tenido tiempo de huir. Entre los que intentaron salvarse, unos fueron aplastados por las piedras que caían en todas direcciones, arrastrados por la lava, cegados por la ceniza ó sofocados por las emanaciones sulfurosas; otros muchos, que habían conseguido refugiarse en la campiña al comienzo de la erupción, sorprendidos por las tinieblas perecieron desgraciadamente en los campos ó á orillas del mar.

La erupción del Vesubio duró tres días, y Pompeya desapareció bajo un inmenso monte de cenizas, de piedras y de lava al punto endurecida, al cual agregaron nuevas capas las erupciones que se sucedieron por intervalos en el curso de 18 siglos.

Los habitantes que habían sobrevivido á tan horrible catástrofe volvieron después que cesó la erupción, é hicieron excavaciones para salvar siquiera algunos de los objetos más preciosos que abandonaran en el momento del peligro. Más tarde se descubrieron estatuas que se colocaron como adorno en las plazas y monumentos de otras ciudades: extrajéronse también de las ruinas trozos de mármol y piedras de cons-

truccion, de que se sirvieron para nuevos edificios, pero ni siquiera se pensó reconstruir Pompeya, que durmió 18 siglos en su mortaja de lava y cenizas, olvidada, abandonada hasta mediados del siglo pasado. Esta es la historia de la desaparicion de una ciudad desdichada que resucita hoy. No pretendemos describir sus nobles é interesantes ruinas; no intentamos lanzarnos en disertaciones arquelógicas sobre las numerosas cuestiones que suscita la historia de las costumbres, usos, artes, vida pública y privada de los romanos. Los lectores que gusten de esta clase de discusiones pueden consultar con provecho las obras de los Mazois y Gell, los trabajos mas recientes de los Overbeck y Nicolini, asi como la excelente Guia Murray en la Italia Meridional, y esos itinerarios descriptivos redactados con suma erudicion por Adolfo Joanne.

Por otra parte, en esta época en que todos viajan, ¿enál es el viajero inteligente é instruido que no ha visitado la admirable coleccion de antigüedades precedente de las excavaciones de Pompeya y que tanta celebridad da al Museo de Nápoles? Nuestro propósito se reduce á dar sucinta cuenta de los descubrimientos hechos desde el siglo último en Pompeya hasta nuestros dias, tomando para ello como base las importantes publicaciones del caballero Fiorelli. Este sabio; nombrado recientemente por el Gobierno para ponerse al frente del Museo de Nápoles, y encargado de la direccion de los trabajos en Pompeya, ha reunido y publicado los informes de los agentes que habian dirigido antes que él los trabajos. Muchos de aquellos documentos habian sido robados, pero Fiorelli los encontró en manos de los particulares, que eran sus poseedores, y en la actualidad se conservan con exquisito cuidado en los archivos del Museo.

En aquellos documentos aparecen datos muy curiosos y nuevos, de que no tuvieron la menor noticia las personas que escribieron acerca de Pompeya. Los detalles completos y por lo comun minuciosos que contienen, nos permiten restaurar en muchos casos edificios que han perecido apenas descubiertos, y comprender muchas cosas que de otro modo continuarian siendo un problema indescifrable para el anticuario. El caballero Fiorelli ha prestado por tal razon un importantísimo servicio á la arqueología, aumentando al propio tiempo el caudal de los tesoros literarios de su pais.

Dichos documentos nos hacen conocer que las excavaciones que dieron por resultado el descubrimiento de Pompeya fueron iniciadas en el reinado de Carlos III, el primero de los Borbones de Nápoles. Los primitivos informes están escritos en español. En 1748 un Coronel llamado D. Roque Alcubierre habia sido comisionado para examinar el estado de un canal subterráneo construido por los españoles en el siglo XVI para proveer de agua á una fábrica de pólvora de la pequeña ciudad Torre dell'Anunziata, en el golfo de Nápoles. Los habitantes del lugar le manifestaron que se habian desenterrado á dos milés años

ximamente de aquel punto los restos de una casa y encontrado algunas estatuas y otros objetos antiguos. El Coronel español supuso que semejantes ruinas serian las de la antigua ciudad de Stabies, que habia sido cubierta por las lavas del Vesubio al mismo tiempo que Herculano y Pompeya en la formidable erupcion del año 79, y cuya situacion se habia buscado en las cercanias. Sabiase, en efecto, que en el espacio comprendido entre el pie de la montaña y la mar yacian enterrados algunos pueblos. Cerca de alli se habian descubierto en varias épocas restos de antigüedades, y el canal de que hemos hablado habia sido abierto en el centro mismo de Pompeya, habiendo descubierto el azadon entonces los cimientos de gran número de edificios.

Antes de pasar adelante conviene recordar la manera como Pompeya fué destruida. Supónese generalmente, pero sin razon, que fué sumergida por la lava que el Vesubio habia arrojado. Obsérvase ciertamente en los flancos del Vesubio corrientes de lava semejantes á anchas fajas de roca negruzca, algunas de las cuales datan sin duda de la grande erupcion del año 79; pero es evidente que ninguna de aquellas corrientes tocó á la ciudad. Pompeya debió su destruccion á dos causas: derramáronse como torrentes de lluvia por todo el pais contiguo al Vesubio cenizas y piedras pomez lanzadas violentamente fuera del cráter: el viento las arrastró, segun todas las probabilidades a una distancia considerable; pero cayeron principalmente en la parte de la costa que se extiende entre el pie de la montaña y la mar, es decir, en el sitio donde se levantaban las ciudades de Herculano, Pompeya y Stabies. Los italianos llaman á estas piedras pomez *rapillo* ó *lapillo*. Además del *lapillo*, precipitáronse por los flancos del Vesubio y sumergieron todo lo que encontraban al paso, torrentes de cieno formados de ceniza, lava y otras materias volcánicas, mezcladas con el agua que salia en abundancia del cráter. Aquel betun espeso, conocido en Italia con el nombre de *lava babosa*, se acumuló en todos los lugares á donde fué arrastrada por la corriente; penetró por todas las aberturas, por las rendijas mas estrechas; se endureció rápidamente y ahogó por decirlo así, los objetos con los cuales se encontró en contacto.

Las excavaciones han explicado perfectamente como fué sumergida Pompeya. Las pequeñas piedras pomez ó lapillo y el cieno endurecido forman capas distintas. El lapillo constituye la capa inferior, y cubre el pavimento de las calles y el suelo de las habitaciones bajas á la altura de algunos pies. Las cuevas y demas puntos en que el lapillo no pudo penetrar fueron inundados por el cieno luego endurecido, que se sobrepuso á las piedras pomez.

No es posible fijar con precision la profundidad á que fué sumergida la ciudad por la erupcion de 79, porque erupciones posteriores depositaron sobre la antigua otras capas volcánicas. Midióse, no obstante, la distancia que hay entre el nivel de la llanura en que Pom-

peya fué construida y la superficie actual, y esta distancia varía entre 30 y 40 pies.

Segun la relacion que Plinio el jóven hace de la catástrofe, la erupcion duró tres dias. Los habitantes que abandonaron inmediatamente la ciudad tuvieron por lo tanto tiempo suficiente para salvarse. Entre los que se retardaron en la esperanza de que la erupcion cesaria, hubo algunos que no huyeron hasta que las corrientes de cieno inundaron la ciudad, lo que se prueba por los esqueletos que aparecen en la superficie del lapillo, encima de la capa de cieno endurecido que hay sobre la piedra pomez.

Dícese que hasta ahora se han descubierto en las minas 600 esqueletos próximamente; pero de los informes á que nos referimos solamente aparece la mitad de aquella cifra. De ellos se encontraron 63 en los cuarteles, lo que hace presumir que eran esqueletos de soldados. En 1832 no se habian descubierto mas que 130. Sir W. Gell, que escribia por aquella época acerca de Pompeya, adoptando esta cifra como el término medio de los que podian encontrarse aun en la parte de la ciudad en que no se habian hecho todavia excavaciones, calculó que fueron victimas de la erupcion 1 300 personas. Como la poblacion de Pompeya se elevaba próximamente á 20.000 almas, resulta del cálculo de Sir W. Gell que logró salvarse la mayor parte de los habitantes de aquella infortunada ciudad.

Volvamos ahora á nuestro propósito.

La série de informes oficiales sobre los descubrimientos de Pompeya comienza, segun indicamos, por una demanda del Coronel Alcubierre solicitando autorizacion para emprender excavaciones en el sitio donde se habian encontrado las ruinas de la casa, y suplicando al Gobierno que diese las órdenes oportunas al Gobernador de Torre dell'Anunziata para que le prestase asistencia en todo. El Coronel no consiguió hasta el 2 de Abril reunir mas que una docena de obreros; pero sus esfuerzos fueron pronto recompensados, puesto que con fecha del 6 del mismo mes anuncia con indecible satisfaccion el descubrimiento de una pintura representando festones de frutos y flores, una calavera, un casco, un buho, algunas avecillas y otros objetos. La casa donde encontró la pintura estaba situada en la calle que recibió mas tarde el nombre de *Strada della Fortuna*. El 19 se descubrió el primer esqueleto que yacia sobre el lapillo, y cerca de él 18 monedas de bronce y una de plata. El primer edificio público que vió la luz despues de tantos siglos fué el Anfiteatro, cuya magnificencia ensalza el Coronel, manifestando al mismo tiempo que puede contener hasta 15 000 personas. La primera inscripcion, cuyo descubrimiento consta oficialmente, es la en que un tal Marcus Crassus anuncia que tiene un establecimiento de baños de agua dulce y de mar.

Los informes fueron redactados en español hasta el mes de Junio de 1764, y desde entonces en italiano. El nombre de Pompeya se pre-

cula por primera vez ocho años despues del descubrimiento de las ruinas (1756), creyéndose antes que eran las de Stabies. Por fin en 1763 una inscripcion que contenia el nombre de Pompeya desvaneció todas las dudas sobre la identidad de la ciudad, cuya situacion estaba fijada para siempre.

Las excavaciones continuaron con mucha flojedad y con éxito variable durante largos años. Los obreros eran en su mayoría presidarios, que trabajaban encadenados, por parejas y esclavos mahometanos arrebatados á los piratas berberiscos. El Gobierno guardaba el mas profundo secreto respecto de los trabajos, y ningun extranjero era admitido á visitar las ruinas. No aparece que se haya trazado ningun plan regular de la parte de la ciudad descubierta, ni que se haya intentado restaurar, ni siquiera conservar los edificios.

Pero los informes contienen descripciones exactas de las estatuas, pinturas murales, vasos, alhajas etc., objetos buscados con ardor y enviados al Museo: hiciéronse tambien copias de las pinturas mas notables, y luego se arrancaron estas pinturas de los muros á que estaban adheridas, siendo trasportadas á Nápoles. En cuanto á los edificios que habian contenido tan preciosos tesoros, ó se arruinaron ó fueron enerrados bajo los escombros procedentes de las excavaciones hechas en los sitios contiguos.

La mayor parte de las estatuas exhumadas durante el primer periodo de los trabajos conservaban los colores primitivos, lo que suministra un argumento concluyente en favor de los que sostienen que los antiguos solian pintar los objetos esculpidos. En los documentos oficiales se anotan con exactitud los colores; esto sucede respecto de una estatua de Venus saliendo del baño y trenzando sus cabellos, cuya descripcion, hecha el 18 de Febrero de 1765, se halla concebida en estos términos: «Desnuda, dice el informe, hasta la cintura, sus cabellos están pintados de amarillo; alrededor de su cuello tiene un collar de oro; su pecho y la parte superior del cuello son dorados; el ropaje que cubre la parte inferior del cuerpo es de color rojo (*turchino*).»

(Se continuará.)

Por lo no firmado, M. COLELL

Editor responsable, MANUEL COLELL.

Huesca: Imp. y Ltb. de Jacobo M. Perez, Coso 14.—1861.